



**REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
MISION PERMANENTE
ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

**INTERVENCION DEL CANCELLER
EMBAJADOR JESUS ARNALDO PEREZ**

**QUINCUAGESIMO NOVENO
PERIODO ORDINARIO DE SESIONES
DE LA ASAMBLEA GENERAL**

COTEJAR CON LA VERSION ORIGINAL

NUEVA YORK, 24 DE SEPTIEMBRE DE 2004

**59no. Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas
Discurso del Embajador Jesús Amaldo Pérez,
Canciller de la República Bolivariana de Venezuela
24 de septiembre de 2004**

Sr. Presidente, Distinguidos Jefes de Delegación, Excelencias, señoras y señores.

Hay momentos que podemos describir como cruciales para la Historia, cuando las naciones y los pueblos deben decidir de qué lado están. Este es uno de esos momentos en base a los cuales la Historia nos juzgará, y examinará si fuimos líderes democráticos que representaron la voluntad de sus pueblos.

Está claro que los pueblos del mundo han adoptado una posición de rechazo a la economía neoliberal y a la guerra. Están luchando contra quienes pretenden imponer su voluntad por la vía de la fuerza militar y de la violencia económica. Están resistiendo en contra de aquellos que socavan e incluso destronan los principios fundadores de la Organización que hoy nos reúne. En tales circunstancias, Venezuela se une al llamado hecho por el Secretario General Kofi Annan, para que toda nación que proclame el imperio de la ley en su territorio lo respete en el exterior.

Estimados colegas, la mayoría de los pueblos y de los gobiernos del mundo adoptaron una posición en contra de la guerra ilegal en Irak. En el contexto actual, Venezuela hace suyas las hermosas palabras del Presidente Rodríguez Zapatero, para afirmar que "la paz es una tarea que exige más valentía, más determinación y más heroísmo que la guerra'.

Para nosotros, la cuestión preponderante consiste en saber si estamos construyendo un mundo en donde impere la democracia verdadera, la igualdad y la justicia, o un mundo regido por la tiranía del poder económico y militar.

El pueblo de Venezuela enfrentó dicha decisión el mes pasado con un referéndum sobre el mandato presidencial. De hecho, en los últimos seis años, los venezolanos han participado en ocho procesos democráticos, entre referendos y elecciones. La Constitución Bolivariana de Venezuela del año 1999 prevé la posibilidad de convocar a un referéndum revocatorio de los mandatos de elección popular a la mitad del período. El pasado 15 de agosto, los ciudadanos venezolanos ejercieron con claridad su derecho constitucional mediante un referéndum histórico, sin precedentes en la historia del mundo, y ratificaron el mandato del Presidente Hugo Chávez Frías, confirmando así el proceso democrático de transformación estructural que éste lidera.

Desde las postrimerías del pasado milenio presenciamos un disenso tremendo por parte de los pueblos frente a los efectos del neoliberalismo y la guerra.

En mi país, a finales de los años 80, un paquete de ajustes estructurales, elaborado bajo la influencia de los grandes centros del capitalismo neoliberal, ocasionó un alzamiento popular que paralizó al país, dejando una impronta imborrable en la memoria del pueblo. Esta resistencia, conocida comúnmente como "El Caracazo", fue quizás la primera gran rebelión en contra del neoliberalismo. Los pobres tomaron el control de la capital de Venezuela, Caracas, y de otras ciudades del país para manifestar su descontento con el incremento de la pobreza y la desigual distribución de nuestra riqueza petrolera. El gobierno de entonces respondió utilizando a las Fuerzas Armadas para reprimir manifestaciones y asesinar a miles de personas. Este fue un momento dolorosamente trágico para el pueblo venezolano. Sin embargo, este hecho produjo la conciencia necesaria para el despertar del pueblo y unir la voz de los venezolanos a la lucha contra el neoliberalismo.

En la década que siguió presenciamos protestas contra la Organización Mundial del Comercio y contra el neoliberalismo en Chiapas, Davos, Seattle, Praga, Québec o Génova; dondequiera que los arquitectos del neoliberalismo se reunían, eran recibidos con masas desafiantes en las calles.

Igualmente, presenciamos actos desesperados como el suicidio de aquel valiente agricultor surcoreano que entregó su vida en Cancún para llamar la atención sobre las tribulaciones de sus compañeros agricultores que se encuentran al borde del desastre en todo el mundo.

La guerra en Irak sólo ha fortalecido estas protestas. El 15 de febrero de 2003, cerca de 30 millones de personas manifestaron en las calles en señal de protesta y desconfianza, personas que no están dispuestas a quedarse de brazos cruzados mientras una vez más los gritos del mundo chocan contra oídos sordos, mientras bombas para nada inteligentes son arrojadas contra niños sin saber por qué. Si sumamos las protestas contra la globalización neoliberal a las manifestaciones contra la guerra, hallaremos que se está produciendo una rebelión global de proporciones revolucionarias y tendremos que decidir si marchamos en las calles junto a nuestros pueblos o nos escondemos en las torres de marfil.

Estimados Amigos:

¿Es que acaso no tenemos ojos ni oídos? ¿Es que acaso no vemos el sufrimiento? ¿Acaso no escuchamos el llanto de los damnificados de la Tierra? ¿De las víctimas desaparecidas y de los desolados? ¿Podemos damos el lujo de sustraernos a nuestra responsabilidad?

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el 44% de los latinoamericanos vive actualmente bajo la línea de pobreza. Pero, aunque Latinoamérica no es la única región que enfrenta esta realidad, nuestra región

constituye un ejemplo particularmente conspicuo, pues representa el °laboratorio del proyecto neoliberal. El ajuste estructural, conforme a lo prescrito por el "Consenso de Washington", llegó primeramente a América Latina y su aplicación en esa región se convirtió en el modelo de neoliberalización de los países del antiguo "Bloque Comunista" en los años noventa.

Pero tratándose del primer lugar en donde se aplicó este devastador experimento, el continente latinoamericano también es el primer testigo de la explosión anti-neoliberal.

El mes de marzo pasado, el PNUD dio a conocer un informe sobre la situación de la democracia latinoamericana en el que se destaca un espeluznante hallazgo: más de la mitad de los latinoamericanos preferirían una dictadura a una democracia si un régimen autoritario resolviera sus problemas económicos.

Un segundo informe, dado a conocer el pasado mes de agosto por la firma privada Latinobarometro, llegó a la misma conclusión deprimente, pero con una notable excepción: entre 1996 y 2004, en Venezuela creció el apoyo a la democracia con mucha más fuerza que en ningún otro país de la región.

¿Será que hay una correlación directa entre estos datos y el hecho que Venezuela ha estado procurándose una alternativa viable a la democracia de mercado?

El Premio Nobel de economía Amartya Sen afirma que el mejor remedio para eliminar el hambre es la democracia. Pues bien, en Venezuela y bajo el impulso del Presidente Hugo Chávez Frias, este postulado se está haciendo realidad dándole poder a los pobres. Para disminuir la pobreza, es necesario aumentar la democracia. No hay otra vía.

Lo que revela el PNUD es que los latinoamericanos han venido perdiendo la fe en un modelo de democracia que inherentemente está limitado a la representación política. Un modelo que ha ignorado por completo las facetas económica, social y participativa de la democracia y que, en consecuencia, ha fracasado rotundamente en reflejar la voluntad popular. Ya lo advertía Simón Bolívar, nuestro visionario Libertador, al afirmar hace dos siglos que el mejor régimen de gobierno es aquel que procura la mayor suma de felicidad, de estabilidad y de seguridad social para su pueblo.

Hace unos días, el Presidente Lula presidió una reunión altamente exitosa de líderes del mundo sobre el tema de la "Lucha Contra el Hambre y la Pobreza". Esta maravillosa iniciativa copatrocinada por los Presidentes Chirac, Lagos y Rodríguez Zapatero, expresa nuestra visión común para luchar contra la pobreza y la injusticia social, para garantizar la seguridad y el desarrollo sustentable tanto en el Norte como en el Sur.

Para tales fines, reconocimos la necesidad de trascender el marco tradicional de la Ayuda Oficial al Desarrollo. En lo que respecta a Venezuela, la lucha contra el hambre representa un genuino intento por poner las herramientas del desarrollo en manos de las mayorías necesitadas. Al pasar de la "ayuda alimentaria" a la "soberanía alimentaria", no nos estamos limitando a alimentar a los pobres, sino que estamos procurando que logren alimentarse por sí solos.

Es por eso que la soberanía alimentaria en Venezuela tiene un claro énfasis en la asistencia a los pequeños productores agrupados en cooperativas administradas por las comunidades. Una considerable reforma de la tenencia de la tierra ya ha transferido más de 2 millones de hectáreas a pequeños productores. Y tenemos el firme compromiso de crear un Banco Mundial de Semillas en nuestro país para

proteger nuestra herencia de semillas de la violenta invasión de cultivos transgénicos y genéticamente modificados.

Por otra parte, el Ministerio de Alimentación, recientemente creado, tiene por misión garantizar al pueblo este derecho fundamental.

Venezuela es una ferviente partidaria de la reforma de la Organización de las Naciones Unidas. Apoyamos el multilateralismo y la democracia participativa, por lo tanto defendemos una mayor participación de los países del Sur en su seno, particularmente dentro del Consejo de Seguridad. En este sentido, hemos dado nuestro apoyo a la candidatura de Brasil a ser miembro permanente de un Consejo ampliado.

Por nuestra parte, aspiramos a ingresar en el Consejo Económico y Social (ECOSOC) para el periodo 2005-2007, pues nuestra presencia en el ECOSOC ayudará a los pueblos del Sur a promover a nivel global los ideales de justicia social que buscamos alcanzar en lo interno. Para lograr este objetivo y alcanzar las Metas del Milenio, consideramos necesario que los Estados que tienen los recursos hagan un esfuerzo financiero a la altura del desafío. Venezuela, país que ha invertido casi 2 000 millones de dólares en programas sociales en lo que va de año, obtuvo en fecha muy reciente un aporte del fondo OPEP para el Desarrollo Internacional de 100 millones de dólares para combatir la desertificación y la sequía que tanto amenaza a nuestros hermanos africanos. Este aporte de los países productores de petróleo se inscribe en la línea de afirmación de nuestra solidaridad con los hermanos pueblos de Africa, hacia los cuales Venezuela ya ha tenido la dicha de extender su política de cooperación, particularmente en Benin y Mozambique.

Las Naciones Unidas, surgieron en el marco de un mundo traumatizado por las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, pero con la esperanza de construir un mundo más digno para el ser humano.

Cincuenta y cinco años después, pareciera que se ha perdido el rumbo, cuando constatamos que a menudo no se respeta la voluntad de la Asamblea General. A causa de ello, corremos el riesgo de sumir al mundo en una guerra de mil años. Es tiempo de acabar con la hipocresía que permite que algunas resoluciones se cumplan y otras se ignoren. Seamos valientes, y retomemos los principios originarios de esta Asamblea.

Seamos valientes, si somos valientes reconoceremos no sólo que otro mundo es posible, sino que otro mundo es esencial para la humanidad.

Muchas Gracias

JAP/T PPSP,MNAZF.